

SISMA



danza y territorio año 3 ▽ n° 3

SISMA -danza y territorio-

Revista virtual de danza

Año 3, N°3

Noviembre 2025.

ISSN *en trámite*

Dirección y edición: Mercedes Rivas y Cecilia Sur

Diseño: Cecilia Sur

@sismadanza

Imagen de tapa y contratapa: Gabriela Jerjes

índice de imágenes

por nombre de autor en orden de aparición

Gabriela Jerjes.....Tapa y contratapa

Naiqué Yael.....6 y 61

Ana Santilli Lago.....9 y 10

Emiliano Blanco.....12

Javier Rosetti.....23

Ana Forlano.....49

Cerradyno.....57 y 58

videodanzas

Solipsismo. Solo puedo garantizar la existencia
de mí misma / Marcela Rendic.....14

Nidos y migraciones / Andrés Celis.....15

Juana Caliente / Myrna Renaud.....46

Submersiva / Maryah Monteiro.....47

Otoño / Gus Battistutta.....47

índice de textos

Sisma editorial	7
Poema de Eliana Insaurrealde	9
Vidanza	
Alely Sponda	11
Resonancias Sísmicas: Mariela Martínez.....	13
El cuerpo, el compromiso, la danza	
Cecilia Sur.....	16
Geografías	
Pablo Sayago Sselton.....	22
La mirada intuitiva	
Entrevista a Maya Ponce.....	24
La lenta extinción de la forma	
Sisma invita: Catalina Corredor.....	38
En busca de una danza situada	
Eugenia Graña.....	41
Libro recomendado	
Cecilia Sur.....	48
Planeta cuerpo	
Rocío Laria.....	50
Desenredar, atar y volver al ovillo	
Mercedes Rivas.....	52
Somos Sisma	56
Participaron de este número	59



IMAGEN: NAIQUÉ Yael

SISMA EDITORIAL

No diremos nada nuevo: que la ultraderecha está imponiéndose en el panorama mundial puede comprobarse a diario en las censuras a la libertad de expresión, en el uso sistemático y desmedido del aparato represivo estatal, en el empobrecimiento de la calidad de vida de las personas y en el beneficio extremo que se les otorga a unos pocos, en el ecocidio y nulo cuidado del medio ambiente, en los discursos xenófobos y racistas... y así podríamos seguir enumerando... Desaparición de personas, tráfico de órganos, genocidio en Gaza, conflictos armados en el Congo, pueblos y etnias desplazadas en Marruecos, deportaciones, torturas, femicidios... violaciones a los derechos humanos por donde se mire. La enumeración tiene su riesgo: la "normalización" de los datos. Cada día contamos muertos y ante la repetición el cuerpo se acostumbra, y ahí hay un riesgo mayor: que nos gane la indolencia o el cansancio. Pero hoy queremos creer en la insistencia, queremos pensar en lo que nos sostiene a flote y que tiene que ver con el movimiento desplegándose: las abuelas de plaza de mayo, las manifestaciones y militancia en torno al "Ni Una Menos", las movilizaciones mundiales apoyando a Palestina, los jubilados que cada miércoles marchan hacia el Congreso de Buenos Aires exigiendo una mejora en materia de salud y pensiones y solo reciben como respuesta gases lacrimógenos y palazos, pero aún así, persisten. "Luche como un jubilado" dicen los carteles que acompañan sus movilizaciones. Y creemos que la insistencia vence al cansancio.

Este año las abuelas pudieron recuperar dos nietxs más y restituirles su identidad, habiendo recuperado hasta la fecha 140 nietxs; ¿cómo no nombrarlas, cómo no traer una y otra vez lo que da sostén y esperanza? Nos conmueve saber que un deseo tan fuerte las mantiene

unidas, aun sabiendo que tal vez no lleguen a encontrar a su propio nietx, pero es que el nietx de una es el nietx de todas y no hay cansancio que valga aquí.

The Freedom Flotilla ha estado zarpando con distintas embarcaciones llevando ayuda humanitaria a Gaza, siendo atacados, secuestrados y deportados; aun así, la insistencia persiste y continúan organizándose para buscar maneras de romper las barreras y llegar.

Investigadores del Conicet realizaron hallazgos increíbles explorando a más de 3000 metros de profundidad en las costas argentinas del Atlántico. En las profundidades oscuras los animales bioluminiscentes mostraron su esplendor. Y, si la metáfora nos acompaña, esa luminiscencia es faro ante tanta oscuridad.

“La salida es colectiva” ya es una frase común, tan común que a veces la repetimos sin profundizar en lo que realmente significa. Sin embargo, reiteramos: “la salida es colectiva”, del horror salimos juntxs y en unión. En unión con el universo que nos rodea en su multiplicidad humana e inter-especie. Convivimos con otras formas de vida, aun cuando nada sepamos de ellas ni las podamos ver. Pero podemos imaginarlas, pensarlas, saberlas latiendo en el fondo del océano, y lo mismo con las alternativas para insistir y resistir juntas este incierto presente.

Como especie tenemos el don de la creatividad y la capacidad de pensar alternativas; ejercer la creatividad es un derecho, nos permite seguir surfeando las olas de la injusticia, creando otros mundos para poder Ser en el mundo, y desde Sisma queremos aportar brindando un espacio donde la imaginación y la creatividad estén al servicio del presente.

Hoy nos abrazamos con estas palabras y brindamos estas páginas para que la danza sea también faro de resistencia.

ELIANA INSAURRALDE

El mapa de mi cuerpo

muta.

Cruje como las hojas en otoño

crece como la hierba fresca

se agrieta como el tronco de un árbol.

Se llena de colores como el cerro

tiene mensajes escritos como un pergamino

y grita como la tierra cuando sus bosques sufren

ante la crueldad del hombre.



IMAGEN: ANA SANTILLI LAGO



IMAGEN: ANA SANTILLI LAGO

VIDANZA

ALELY SPONDA

A cada instante en que el tiempo intente sujetar una parte, o el todo, de aquello que a veces somos —un nombre, una filiación, un origen, un estilo, un "yo"—, es sugerible que demos un giro y contragiro zigzagueante con la cadera, marcando el compás de nuestro propio ritmo, hasta que ya no podamos saber de qué danza se trata.

Cada vez que el espacio nos cercene una parcela fija donde depositar nuestra humanidad, es recomendable torcer la muñeca lo suficiente hasta que, por efecto de llevar todo el cuerpo hilado en el mismo tejido de piel, se gire la osamenta entera y lleguemos a nuevas parcelas, unos metros más lejos.

Si alguna vez un pie gigante nos aplasta desde la cabeza, forzándonos a conservar el peso en una sola dirección, hacia abajo, sería altamente sugerible: presionar el perineo, traccionando hacia las diagonales y lanzando la energía acumulada por ambas presiones hacia el vacío de lo próximo, en un relevé estrepitoso que conserve nuestro poder en el aire, entre salto y salto.

Cuando, inevitablemente, otra alma nos atraviese el pecho y sujete nuestro corazón, atrayéndolo hacia sí misma con fuerza, sin dudar, hay que soltar la estructura completa hacia el lado opuesto en contrapeso. No se debe buscar liberarse nunca del empuje contrario, sino, usarlo como punto de anclaje en un preciso equilibrio. Una vez allí, colgados, dibujar todo tipo de firuletes con el resto del cuerpo, hasta darle forma al amor en otras direcciones.

Será esperable, entonces, que cuando la oposición se nos presente de frente y constante, en forma de infinidad de obstáculos, no intentemos huir de ella. Por el contrario, debemos abandonar todo control sobre el peso y el tono muscular, y desparramarnos sobre cualquier superficie de problemas. Quedar completamente chorreados en ellos, adquiriendo un ritmo de respiraciones profundas, muy profundas, hasta haberlo inhalado y soltado todo. Sin duda, se aconsejaría que cada aspecto del tiempo, el espacio, el poder, el amor y la vida sea minuciosamente tratado con los preciosos artilugios de la danza. Y para ello no se requiere, además, ninguna pericia de bailarín. Tampoco conocimiento de coreografías. No son necesarias ropas especiales ni cuerpos específicos. Por el contrario, cualquier cuerpo, de cualquier manera y origen, debe precipitarse con urgencia a moverse, liberándose de toda forma de opresión, y suscitar el origen o la continuidad de bailar su propia vida y vivir su propia danza.

28/11/2024

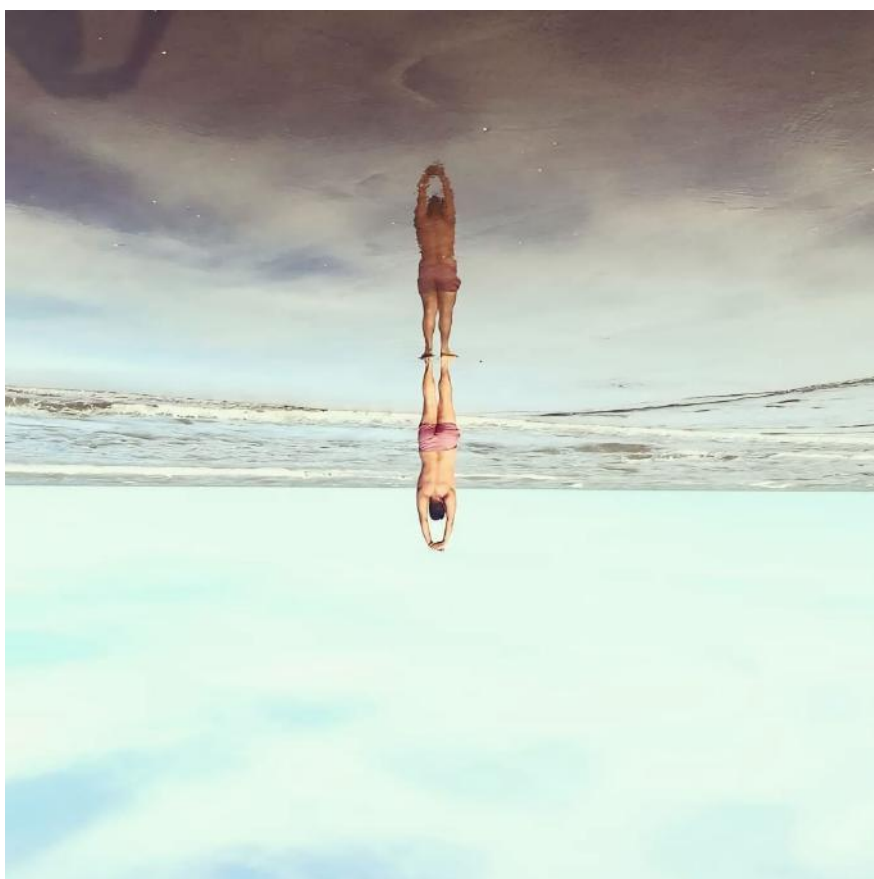


IMAGEN:
EMILIANO BLANCO

RESONANCIAS SÍSMICAS

MARIELA
MARTÍNEZ

Mariela investiga con su cuerpo desde la danza butoh, el teatro y la performance; compone vestuarios y crea mundos con telas y texturas. Es parte del dúo performático Venusinas y miembro del elenco de Vino y Tarot, dirigido por Víctor Leni. En sus búsquedas creativas lo espiritual y la naturaleza están presentes y su dedicación a la apertura de Registros Akáshicos la vuelven canal entre lo cósmico y lo telúrico. Te invitamos a descubrir su sensibilidad y estar en contacto en sus redes: @amarillo_rue



IMAGEN: ROBERTO RUIZ

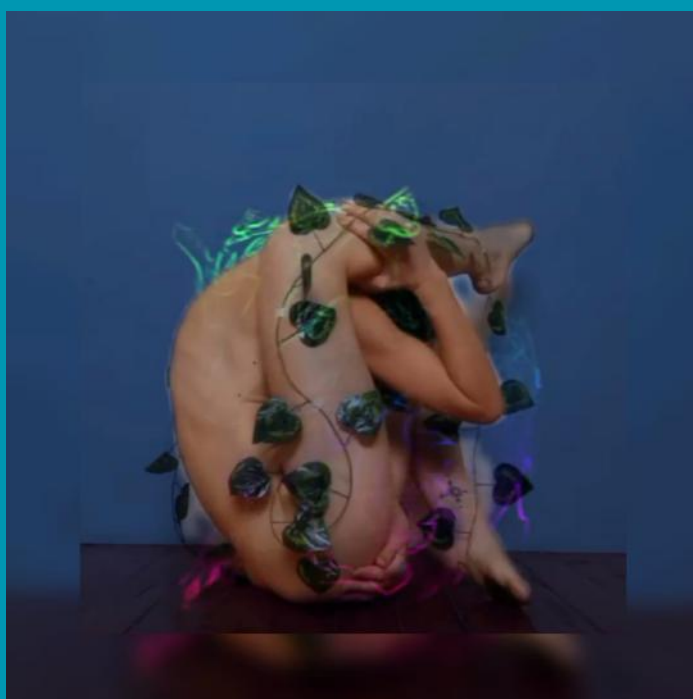


IMAGEN: MARIELA MARTÍNEZ

VIDEODANZA

Solipsismo

Solo puedo garantizar la existencia de mí misma

Marcela Rendic

Solipsismo es una obra de video danza creada y realizada en pandemia que explora las emociones y vivencias del encierro y a la vez instala una reflexión atemporal que refleja lo sucedido en relación a las mentes, los cuerpos y las relaciones interpersonales. Propone una apertura a la libertad cargada de imágenes simbólicas y metafóricas que llevan la mirada a distintos lugares para volver a observar la existencia.



Ficha Técnica/Artística

Interpretación

Elías Araya Oyanedel
Mona Fritis
Marcela Rendic

Idea y Creación

Elías Araya Oyanedel
Mona Fritis
Álvaro Matamala
Marcela Rendic

Dirección de Fotografía

Álvaro Matamala

Sonido directo

Nicole Medina

Diseño de vestuario y estilismo

Nico Espinoza Figueroa
Alonsx Tercerx

Iluminación fiesta

Javiera Coradines

Extras

Javiera Coradines
Fran Olivera

Banda sonora

Composición y contrabajo:
César Bernal

Composición Dj Sasoki

Montaje y Postproducción
Denébola Films

Link:

<https://youtu.be/jUAryeZISyk>

Nidos y migraciones

Andrés Celis

Nidos y Migraciones es un video danza que surgió como resultado de la Beca de creación Piezas Audiovisuales para Cuerpos Diversos del Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes de Colombia en el año 2023. Partimos de la lectura de la novela Pájaros de la Playa del escritor cubano Severo Sarduy (1937 – 1993) en la que el autor compartió el testimonio de su sufrimiento y del deterioro de su propio cuerpo afectado por el SIDA. La investigación también tomó como referencia la observación de registros fílmicos del autor y de algunos textos que funcionaron como soporte teórico para ampliar la comprensión sobre el tema.



Ficha Artística

Dirección: Andrés Celis

Productor: Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes de Colombia. Beca de creación de piezas audiovisuales para Cuerpos Diversos.

Intérpretes: Andrés Celis y Catalina Sierra.

Poesía y textos: Catalina Sierra.

Edición: Nicolás Múnica Garzón.

Cámara y Fotografía: Jefferson Romero.

Año de creación: 2023

Link:

<https://vimeo.com/915227045?share=copy>

CECILIA
SUR

El cuerpo, el compromiso, la danza

*(reflexión sobre una manifestación
danzada)*

Nosotras marchamos. Nos manifestamos. Intervenimos el espacio público porque éste le pertenece al cuerpo colectivo.

Poner el cuerpo, dar lugar a que la palabra se haga presente y danzar de negro, danzar con la tierra, danzar con las que ya no están. Intervenir desde el estar, desde la potencia que implica transformarse.

La marcha es la de Ni Una Menos, llueve, hace frío, se escuchan bombos, pasan banderas, hay movimiento. Y como una marea aparecemos con la fuerza del océano, pero en silencio, lentamente, atacando el tiempo, deteniéndolo, haciendo del instante una eternidad.

El grupo se llama Acciones, nos une la danza butoh y el compromiso de manifestarnos e intervenir desde la danza. Nuestra maestra, Rhea Volij, marcha con nosotras.

Cada cuerpo es singular, pero al volverse un único territorio que avanza, el cuerpo se pluraliza. Llevamos ropa negra, pesada por la lluvia; el agua destiñe las caras, nos hace ir hacia abajo y caer, y de la caída algo se articula: una doble fila para marchar juntas. El cuerpo se transforma en un espacio de cuestionamiento, territorio de lucha. Marchamos con la danza y se percibe que la danza es más que movimiento, es fuerza intensiva que sale a la calle.



IMÁGENES: MERCEDES RIVAS

Somos atravesadas por diversos devenires: aves que caen pero que vuelven a levantarse una y otra vez; Evas que toman la fuerza de la serpiente, recuperando el lugar húmedo y espiralado antes de ser desterradas, antes de ser simbolizadas negativamente por las sociedades patriarcales. Al danzar estas fuerzas dialogamos con los acontecimientos actuales: las están matando, nos están matando. Y avanzamos llevando como bandera los brazos que ondulan y serpentean. De las manos salen cofres para ser abiertos, para que no haya secretos guardados, para liberar los roles que las mujeres han tenido que aguantar en silencio año tras año.

Cuestionando es como se avanza: ¿Qué pasa entonces cuando la danza sale a la calle? ¿Cómo interpelan los cuerpos que danzan a los cuerpos-espectadores que a su vez marchan? La manifestación también puede ser danzada desde un cuerpo comprometido dispuesto a cuestionar, a no olvidar, a luchar desde cada célula.

Desplegamos las posibilidades de manifestar que otro cuerpo es posible, que a la danza hay que sacarla a la calle para visibilizar y recuperar la memoria más allá del orden de las palabras.

Cecilia Sur, 2017

El texto anterior me sigue pareciendo actual. Es del 2017; en el 2021 le agregué estos fragmentos:

Pasaron 4 años. Pasó -y nos sigue atravesando- una pandemia, las repercusiones del encierro, la cuarentena,

la violencia de género y los femicidios aún más exacerbados por el contexto de encierro.

Vuelvo al texto anterior para repensar la danza desde su potencialidad de manifestación, desde su lugar de lucha en el decir del movimiento. Releo y no puedo dejar de pensar en las luchas ganadas a pesar del confinamiento, en los cuerpos que salieron a la calle a conquistar su territorio: el aborto legal, seguro y gratuito fue un logro del tejido colectivo. Glitter, abrazos, danzas en cada esquina, música, cuerpos vibrátiles, expansivos... El impulso de desplegar la danza en la calle es también nuestra arma cargada de futuro.

¿Por qué me conmueve tanto ver a alguien bailar en el espacio público?, ¿por qué me afecta ver a alguien que danza en la calle porque sí, porque su cuerpo-deseo lo pide? Siempre pienso en lo normalizado y naturalizado que tenemos como sociedad ver a músicos en una plaza o bajo un árbol tocando su instrumento ¿Y si alguien bailara desafortunadamente bajo un árbol?, ¿si no hubiera otra urgencia más que bailar en la calle, en pleno centro, en la esquina de un barrio cualquiera...?, ¿sería esa danza tomada como un acto de locura, como un elemento del orden de lo *outsider*, molestaría?

El ojo social está entrenado para ver cuerpos domesticados, cuerpos de los cuales se esperan ciertos gestos y ciertos movimientos estereotipados, preconcebidos. ¡Ah! Pero un cuerpo moviéndose de otra manera, impulsado por otras fuerzas, un cuerpo que danza atravesando el misterio... ese cuerpo es un manifiesto.



IMÁGENES: MERCEDES RIVAS

En estos tiempos la danza tiene un compromiso no menor: reivindicar la construcción de cuerpos nuevos, posibilitar que otros movimientos advengan, recuperar el territorio público como espacio para ser transformado-danzado. Un cuerpo que baila no solo transforma la mirada de quien ve, transforma también el espacio. Lo que se mueve no se estanca.

Mi cuerpo-danza, mi territorio, mi manifiesto.

Cecilia Sur 2020

Pasaron 5 años desde el agregado y pienso que este texto es un texto imposible. Que siempre le voy a encontrar una vuelta, algo para agregar o algo para sacar. Pero lo que confirmo es que es un texto que insiste y hoy puede tener otros ojos que lo desplieguen en su lectura.

Ya no sé bien quién escribe hoy, quién soy hoy mientras mis dedos teclean y quién fui años atrás. Veo lo que permanece y lo que cambia. Y aunque el contexto sea diferente, sigo creyendo que la danza tiene que salir a la calle, que es una potente herramienta para cuestionar; que el cuerpo colectivo multiplica y hace visibles las ausencias. Seguramente como humanidad no veamos en este siglo ni en los siguientes un momento de descanso. Así como la explotación del hombre por el hombre y las guerras han sido y siguen siendo una parte no racional de lo humano, la lucha, la resistencia, la empatía y el amor son sus contrapartidas también inherentes a lo humano.

Pero ante todo, confirmo que nada me parece más urgente que bailar desaforadamente bajo el árbol.

GEOGRAFÍAS

PABLO SAYAGO SSELTON

Hay un mapa de líneas no trazadas
dibujado con el pulso de los pies sobre la tierra.
La percusión de los cuerpos invoca
lenguas desmoronadas
eco sin pertenencia
capturado por la luz de un instante.
Es la forma en que la piel
se pliega y se contrae al ocupar el aire,
la memoria de un suelo que recuerda
a quienes lo pisaron antes,
incierta certidumbre.
Bajo el tambor callado de las estrellas
la frontera se disuelve
y los límites se desintegran.
Cada cuerpo descubre su propio contorno
dibujando ríos
que fluyen hacia adentro y hacia afuera
del espacio sin medida.
Dar nombre a lo innombrable,
hogar de los pasos errantes
semilla esparcida al viento
en una tierra que siempre,
siempre
se dispone a germinar.



IMAGEN: JAVIER ROSETTI

ENTREVISTA

A MAYA PONCE

La mirada intuitiva



Nacida en Ecuador, Maya Ponce supo abrirse paso con su cuerpo y su mirada en el mundo de la videodanza, buscando, con su sensibilidad y poesía, crear mundos visuales que tocan el misterio y abren preguntas.

¿Nos contarías un poco sobre tu trayectoria, cómo fue que te encontraste con la danza y, a su vez, siguiendo este recorrido, cómo fue la relación con la imagen y lo audiovisual?

Empecé a hacer danza a los 18 años, antes de eso estaba vinculada a la música, por influencia de mi hermano. En ese entonces tenía algo de estudios de conservatorio musical y también hice una tecnicatura en producción musical. Ya después me metí de cabeza en la danza; los años posteriores fueron pura danza, hasta que me fui a Buenos Aires y ahí me metí en Expresión Corporal. Creo que ahí tuve un cambio en el enfoque de la danza y de mi cuerpo que venía muy bien con mi camino, en el sentido de que, yo ya estaba involucrada en procesos de autoconocimiento.

Desde que llegué a Buenos Aires, algo me empezó a llamar de lo interdisciplinario y empecé a asistir a clases de videodanza. Mi primera clase fue en el 2014 con Silvina Sperling. A partir de ahí seguí incursionando, como por ejemplo, en Softwares para escena, iluminación y sonido para escena, performance y tecnología... siempre involucrándome en la interdisciplina.

Realmente no recuerdo de dónde nació ese deseo, pero algo se prendió ahí. Yo no tenía cámara ni mucho acercamiento con el mundo audiovisual hasta que empecé a hacer la especialización en Lenguajes Artísticos Combinados en la UNA. El gusto por las varias disciplinas me llevó a este posgrado y ahí tuve una clase de fotografía donde conocí nuevas referencias y fotógrafos y cada vez fue adentrarme más en eso.

Creo que fue por el 2016, 2017. Como yo no tenía cámara, mucho sucedía en la imaginación y, poco a poco, le iba pidiendo cámaras a amigos para que me prestaran y así poder ir creando...

Cuando volví a Ecuador, en el 2020, pude comprar recién mi primera cámara: una Sony bien pequeña, usada, y con esa pude hacer un millón de cosas. Ahí me metí de lleno. Tampoco tenía antes una buena computadora para editar. Había una falta de recursos tecnológicos que después, poco a poco, fueron gestionándose con el mismo oficio.

Como tenía conocimientos de edición de videos por los estudios de producción musical que había hecho, yo entendía cómo editar sonido; y los programas de edición de sonido y de video tienen similitudes, así que podía entenderlo. Veía tutoriales y llegó un punto en el que dije: “Es esto en lo que estoy”. Empecé a dar talleres de composición y a meterme más en el mundo de la imagen.

Así fue cómo se desarrolló este vínculo en mí entre la imagen y la danza.

Dentro de la interdisciplina y el diálogo entre la danza y la imagen, ¿qué percibís que la danza le aporta a lo audiovisual?

Creo que el aporte de la danza a lo audiovisual puedo expresarlo en una frase que me gusta mucho, que es de Elinor Cleghorn, una escritora que en un artículo sobre Maya Deren dice que, como mínimo, se debe empezar con la sensibilidad corporal. Yo creo que hay algo de eso que genera otro acercamiento a lo audiovisual cuando alguien está involucrado en la danza. Hay una conexión diferente, como si fuera otro camino a la imagen, -obviamente todos los caminos son un camino, así que cualquier camino está bueno, si es que uno sabe cómo recorrerlo-, pero me parece super interesante cómo esa sensibilidad corporal lleva a la imagen, cómo aparece la imagen. Por ejemplo, en mi caso, no he hecho estudios extendidos específicos en audiovisual, ha sido todo más bien intuitivo y más bien con un recorrido que va por ese lado: cómo es mi sensación.

¿Y lo audiovisual qué le trae a la danza?

Lo audiovisual a la danza, creo que, como toda mezcla, se generan nuevas visiones y nuevos caminos por recorrer.

Me resulta muy sencillo hacer analogías entre lo que pasa en el video y lo que pasa en la danza. Creo que, por ejemplo, el cine es una influencia

cultural muy grande que todos tenemos, la composición está muy influenciada por lo que pasa en el mundo de las imágenes, de lo audiovisual. Creo que lo que hay que hacer es seguir escarbando en ese vínculo, en esas influencias, ver qué se toma, qué se saca...

Con esta pregunta siento que es un lenguaje nuevo el de la videodanza, más allá de las influencias mutuas, es una nueva construcción y tiene que encontrar también sus propios modos de abordar el contenido. Más allá de pensar en los aportes mutuos, está bueno pensar en las propias capacidades de ese lenguaje o ese modo expresivo para ver cómo uno puede decir, expresar o encontrar elementos formales que sean parte de estos dos encuentros y escarbar ahí. Creo que más allá de las dos cosas, hay algo que se encuentra ahí en el vínculo.

Si quisieras ampliar y profundizar acerca de tu imaginario, cómo es el proceso creativo o tu relación con la imagen, qué te interesa explorar... nos encantaría saber un poco más acerca de tu vinculación con la imagen.

Hay algo que me pasa desde hace mucho tiempo y creo que tiene que ver con una inclinación psicológica, emocional y personal hacia la construcción de imágenes imaginarias.

Desde niña soy muy fantasiosa, me tomaba mucho tiempo en fantasear. Esto responde también a estados de la mente, del contexto, el modo en que una busca lidiar con ciertas cosas, no es algo que venga de la nada, es una construcción. Durante mucho tiempo esto me molestaba, el ser tan fantasiosa, pero recuerdo que cuando empecé a hacer danza iba, por ejemplo, en el bus a las clases y me imaginaba coreografías en mi cabeza. Y las recuerdo hasta ahora. Me las imaginaba con cualidades de movimiento y también con cualidades visuales.

Creo que alguien que está más inclinado a lo sonoro tiene imaginaciones sonoras, pero en mi caso es muy visual y con sensación de movimiento.



Al comienzo no sabía cómo relacionarme con eso, como digo, me molestaba un poco, pero después empecé a entender cómo relacionarme y cómo hacer el intento de traer eso a la materia y ahí ver qué me está dando ese imaginario, de dónde viene, con qué tiene que ver... Para mí hay algo muy loco ahí, a veces lo pienso desde un lugar super racional, psicológico, y a veces desde un lugar más trascendental; ambos lugares me gustan, no tengo problemas en habitar partes de lo místico y de lo racional, y a veces siento que hago cosas y tomo decisiones sin saber por qué, pero que después tienen sentido, como una especie de “bajada de línea” de algún lugar. La práctica para mí ha sido aprender a agarrar eso, a que no se escape y tirar de ese hilo y seguir tirando y tirando y tirando, hasta llegar al final de la cosa.

En mis procesos creativos es muy parecido: aparece una imagen que viene de cualquier lugar, un contagio de algo que escuché, que vi, algo que me dijeron, algo de las noticias... Una especie de contagio que después se lleva a una especie de deformación guiada por la propia sensación de mi ser y luego... tirar de ese hilo. Eso es lo que siento que me sucede en este vínculo con las imágenes. Y muchos de mis procesos creativos han sido en realidad tener esa imagen, pero querer de cierta manera escapar de ella porque a veces no son imágenes tan lindas o cosas de las que una quisiera hablar. Pero no se puede escapar.

Y mis procesos han sido hacer todo ese tránsito de llenar de cosas y volver a sacar de cosas esa imagen y siempre retornar a una imagen nuclear pero después de una transformación de la misma.

Me resulta ahí muy importante la implicación personal. Tengo la suerte de trabajar en un espacio muy artístico, no tengo que responder a situaciones comerciales donde quizás hay alguien pidiendo algo; en mi caso tengo el privilegio de hacer lo que yo quiera, obviamente encuadrado y pensando en cuestiones técnicas que siempre están, pero puedo meterme en ese proceso de transformación conmigo misma.

Y a partir de eso, también generar que esa transformación llegue a esta imagen, a esta obra.

Y respecto a la videodanza, ¿cómo dialogás con este género?

Pensando en la videodanza, desde la pandemia ha habido un auge y pienso en cómo se ha ido direccionando hasta ahora y encuentro que yo hago algo muy mío.

No estoy segura que todo lo que he hecho puede entrar en un festival de videodanza, me queda un poco “colgada” la necesidad de encuadrarme en lugares, busco que sea lo que tenga que ser esa obra. Mi búsqueda tiene que ver con el cuerpo y el movimiento y los estados del ser, para mí eso es danza. Lo veo desde ese lugar: cómo una va eligiendo el color, la textura, el encuadre con la que va a presentar ese cuerpo, ese estado, esa sensación. Así es como yo veo la unión de esto.

¿Y a vos qué te pasa cuando estás del otro lado de la mirada, cuando sos el ojo-cámara?

Qué me pasa del otro lado de la mirada... me encanta esa pregunta. Yo siento mucha emoción; cuando estoy filmando siento mucha emoción, sobre todo cuando todo se conecta, y en general todo se conecta. Intento mucho apelar a la sinceridad, no construir demasiado nada. Uso mucho la improvisación, en todos los sentidos y en todas las etapas, lo cual igual a veces me ha costado. A veces me digo a mí misma: “Tendrías que haber hecho esto”, “tendrías que haber hecho un guión, aprender a hacerlo de una nueva manera”... porque quizás no es suficiente... Como que de repente tengo esa voz, pero... nada. Hasta ahora ha sido así como es y lo que me pasa es eso: la emoción de la improvisación y de que antes de esa improvisación las cosas empiezan a tener sentido. Es una sensación muy particular que quienes creamos desde estos lugares creo



que podemos entender: estar improvisando y conectarte con el otro, conectarte con algo, empezar a vibrar en la misma frecuencia que el otro o que ese algo o que una idea. Eso me da una emoción super profunda. Todo esto sucede en muchas etapas: cuando estoy pensando en el proyecto, cuando estoy filmando o cuando estoy editando está esa misma sensación. Como no trabajo con guiones, de cierta manera nunca sé en qué va a terminar. Tengo ciertos párametros e ideas, pero sigue siendo bastante sorpresivo.

Es super emocionante ir viendo cómo este conjunto de cosas empiezan a tomar sentido y cómo una empieza a escarbar más y más en ese sentido, es una experiencia que me llena mucho y quisiera estar haciendo eso todo el tiempo.

Para finalizar queríamos preguntarte por Jordania. Estuviste allí siendo parte de un proyecto colectivo. ¿Cómo fue esa experiencia? ¿Qué reflexión sobre la vinculación entre danza y territorio podés compartirnos?

Acerca del proyecto de Jordania, fui seleccionada para una residencia que se llama REMAL LAB, en la ciudad de Amán. La residencia comenzó allí y luego nos fuimos diez días al desierto de Wadi Rum.

En general fue una experiencia super loca, increíble. Nunca me imaginé la especificidad del lugar; de repente "bueno, me voy a ir a Jordania".

Y fue una experiencia muy hermosa, estuvimos 20 artistas conviviendo, creando y compartiendo un montón de cosas. La selección de artistas fue hecha desde un lugar hermoso porque importaba mucho más la sensibilidad que la trayectoria.

Cuando todos nos encontramos fue algo maravilloso, todos nos llevamos super bien, nos amamos y nos extrañamos mucho.

Ha pasado casi un año de todo esto y sigue siendo como un sueño. Nos conectamos y llegamos a disfrutar bastante, fue una experiencia muy loca estar en un desierto por 10 días.

En este proyecto yo quería trabajar el vínculo entre el cuerpo y el territorio; esta temática es algo que me ha venido resonando mucho desde hace varios años y he podido investigarlo de ciertas formas y sobre todo pensar mucho en ello. Con este trabajo siento que pude tener un montón de recursos que me ayudaron a llegar más arriba en ese pensamiento y, sobre todo, en la inmensidad de ese paisaje importante, imponente y especial.

Yo creo que ahí me aparece mucho esta complejidad del cuerpo y la complejidad del espacio y la complejidad del territorio, con muchas capas de interrelación. Por ejemplo, por un lado, hay una capa formal de cómo es el paisaje a nivel geométrico, en formas, texturas, a nivel de perspectivas y profundidades, y también cómo se relaciona el cuerpo con eso, en el sentido de sentir la inmensidad, o en el sentido de la diferencia de tamaños, de volúmenes, de colores, entre un cuerpo y ese espacio. Esa es como una primera capa que me “flasheaba”, me parece muy interesante pensar en eso y pensar en cómo las cualidades físicas o geológicas de un paisaje pueden de cierta manera también ser algo que moldea la percepción y la forma en que aparecen los pensamientos. Eso me convoca mucho a mí. Me parece super interesante.

Esto llega hasta un punto en mi investigación, no es que me he podido meter tanto en eso, es algo muy complejo que involucrará también un lado más científico en la pregunta de cómo estas cualidades de los paisajes se implican a nivel subjetivo. En ese sentido, algo que nos sucedió a muchos es que, después de los diez días en el desierto, llegamos a la ciudad de Amán de vuelta y varios percibíamos la luz muy brillante y pensábamos: "¿Qué pasó? Se cambiaron las luces de la ciudad de alguna manera". Al principio no nos dábamos cuenta que nuestro umbral perceptivo había cambiado. Eso me resulta increíble. Me aturdí también la gente, los ruidos, la luz; era una modificación perceptiva super loca... Esa me parece una capa entre el vínculo entre territorio y cuerpo.

Y creo que hay otro tipo de capas, como por ejemplo, cómo una se vincula con todo lo que una es como cuerpo, con su propio cuerpo; el vínculo con el espacio específico o con las representaciones que cada espacio tenga, como, en este caso, el desierto que tiene algunas implicaciones en el imaginario, dependiendo de dónde una viene, ¿no?

Y también creo que ahí se perciben las fuerzas del espacio, todo lo que ese espacio es: una interrelación entre ese cuerpo que tiene una historia, una subjetividad, y un espacio que también tiene una historia y unas fuerzas que operan en él. Entonces, en este caso, en el desierto de Wadi Rum, fue muy loco porque yo no tenía muy direccionado conceptualmente el proyecto, pero tuve un proceso creativo largo que empezó por una investigación más bien de referencias, de sentar un poco de bases ahí y también un trabajo con las imágenes e ideas que después se enfrentó con lo real de estar ahí y que en ese real de estar ahí hubo este proceso más improvisado del que hablaba antes, más de captar lo que existe, lo que es, y cómo eso me atraviesa a mí y sale, y no sólo a mí sino a los performers y sale... Entonces cómo hay esa interrelación constante de fuerzas, de capas... Me fui guiando por lo que iba sucediendo de una manera muy intuitiva.

Tenía una imagen específica y que era la única que tenía: un hombre cargando una tela, que yo no sé si esto lo sabía o no en ese momento, pero finalmente esta imagen tenía que ver con las víctimas del genocidio palestino y estas imágenes que se ven mucho de los familiares, las personas cargando los cuerpos muertos, y estos cuerpos están envueltos en tela blanca o en tela azul, y están amarrados con cuerda en los bordes, y luego están siendo enterrados en la arena. Entonces, yo tenía la imagen de un cuerpo cargando otro cuerpo, era la única imagen que quería proponer, y el resto fue todo medio intuitivo. Pedí una pala porque me parecía útil y una cuerda de veinte metros, referenciada por una foto de Misha Gordin que siempre aparece en mis creaciones. Hace mucho tenía ganas de construir esta imagen, pero no



tenía nada más, así que el resto se fue construyendo de a poco y finalmente en la edición. Estaba editando para una muestra en Amán que era la muestra de cierre de Remal Lab y ahí me pregunto por qué se vinculan estos cuerpos entre sí y estos objetos entre sí (la pala, la sogá, la cuerda) y ahí me acuerdo de estas imágenes de las personas cargando a las víctimas y ahí digo: “ah, es esto”. Pero no fue hasta ese momento que entendí, que le pude dar un sentido. Y a partir de eso, cuando volví a Quito, tuve un proceso un poco largo de seguir entendiendo, de empezar el proceso de edición, de empezar un proceso de montaje también más a nivel expositivo. Entonces todo eso fue creciendo, creciendo, creciendo, hasta decir: “sí, se trata de esto”. Y no había dónde escaparse, y no había ningún otro sentido que yo le quisiera dar. Entonces, básicamente, hay ahí una influencia de las fuerzas históricas de los espacios porque Jordania es un país donde hay mucha migración forzada de palestinos y hay una gran cantidad de población que tiene origen palestino y que no puede volver a Palestina, hay un conflicto histórico muy grande. Y además está ahí, en la frontera, es demasiado cerca, hay unas fuerzas más amplias que de cierta manera están presentes en cómo una percibe las cosas y una especie de sensibilidad a esas fuerzas históricas, físicas, emocionales de todo lo que está pasando ahí. Yo hice un proceso de recoger a mi manera y ponerlo en obra, en cuerpo, en video y en instalación.

La obra fue también una instalación de videos y objetos y una performance que fue presentada en la inauguración y que estaba orientada hacia la danza y a completar el sentido de los videos, porque el performer usa todos los objetos a la vez mientras que en los videos cada personaje usa uno de ellos. Entonces el performer hace todas las acciones y además explicita la acción de cargar un cuerpo, amarrarlo y enterrarlo; todo esto es parte del proceso de obra y se sigue completando. No sé si tiene más continuidad, yo creo que sí, pero hasta

el momento esa fue la manera de completar el sentido y se generó, finalmente, una especie de duelo, de entierro compartido, social, y creo que es super necesario, porque somos muchas personas afectadas por esta situación y creo que es necesario traspasar el duelo y entrar hacia otros lugares de la acción.

Entonces, pensando en mi vínculo territorio y cuerpo, yo no pude espacar de todas estas capas, y no quiero escapar, no sé si antes trataba de escapar o más bien no llegaba hasta ahí de una forma tan clara como ahora.

Gracias Maya por tomarte el tiempo de compartir con nosotras, contándonos sobre tu experiencia y abriendo a nuevas reflexiones sensibles en torno a la imagen y la danza.



LAS IMÁGENES DE ESTA NOTA PERTENECEN A MAYA PONCE

SISMA
INVITA

CATALINA
CORREDOR

La lenta extinción de la forma

El tiempo es un detonador, un aliado. Hay un ritmo, un frenesí contenido, despedazamos el cuerpo en cosas innombrables y blandas, cada avance pasa por todas las fibras posibles, la fascia del piso abraza la fascia del tacto.

No levantes la cara, no develes tu nombre, quiero solo ver ese cuerpo incompleto e inclasificable, tu piel siendo todas las pieles. Un universo de pieles que transportan la vida. Espirales de carne que se abrazan. Pueden ser cada una dentro de la otra: tu mano en mi pelo, tu pierna en mi hueso, mi ombligo en tu vulva.

En un momento solo son una llanura de piel por donde corren mis ojos.

Ya no las reconozco.

Me difumino.

Es en ese momento, el tiempo diáfano de los cuerpos, cuando la inconsistencia del silencio y las formas toman otro curso, un ir y venir que no comprendo.

Clasificar el movimiento carnívoro puede ser áspero, es encontrarnos con lo primitivo cuando hace tanto dejamos de serlo, o por lo menos eso parece.

Nuestro cuerpo convertido en un ciempiés que trata de encontrar esos sonidos agudos que transportan lo oculto, lo olvidado tal vez.

Tenemos formas heredadas más allá de lo conocido.

Pretendo encontrar en cada paso una ebullición que me acerque a lo olvidado, los ojos que vieron el principio del mundo, esa piel que sintió el frío glacial y que buscó entre las formas sin tiempo el ritmo de las lobas aullando o el arroyo que mece entre sus piedras el movimiento del agua que da forma al mundo.

Este movimiento carnívoro se estremece entre mis pulgares.

Escucho cerca la respiración de su cuerpo y trato de hablarle en este idioma que está naciendo mientras nos movemos la una con la otra.

Avanzo si hay tacto porque, como repetimos, el movimiento que habla es porque escucha.

También el cuerpo tiene silencios y es allí donde la piel se vuelve una sola, por fuera está lo que no se ve. Moverse pensando que es el tacto más largo por el que has transitado.

El recorrido puede entenderse tenebroso o confuso, porque realmente hablamos de contener la ancestralidad en un solo paso, es sostener la cadencia de un cuerpo que no conoce horizonte, ese cuerpo que mira a la tierra y allí se descubre una y otra vez torpe, borroso y contenido.

Ese cuerpo que no conoció vértebras erguidas, un cuerpo salvaje y blando.

Seamos febriles en el andar carnívoro por el mundo, no hablo de alimentarnos del despojo sino de redescubrir lo primitivo.

Y en este ser primitivo, la contemplación de la sutilidad de lo salvaje: el polvo de la tierra que levanta el paso del animal, los rayos que se cuelan entre las ramas de los árboles de invierno o el micromomento en el que se abren las alas del insecto. Y lo blando, como contraposición y equilibrio: la lenta extinción de lo conocido.

Propongo una alianza con los movimientos más allá de lo humano.

Lo carnívoro como lo que se agota y renueva.

Mirar otras formas que estuvieron observándonos desde siempre, girar el entorno y que ahora sean ellas las que descubren nuestros sistemas precarios, posibilitando así la ternura de lo infraleve y que sea desde allí donde se expande el diálogo, ya no cuerpo a cuerpo, sino ecosistemas mirándose.

Aquietar la presión de ser cuerpos humanos y abrir a esos desplazamientos de escalas imposibles: poéticas del microcosmos, arquitecturas invisibles, materialidades ancestrales.



IMÁGENES: NIKAI IGAIDO

En busca de una danza situada

Eugenia Graña

En mis últimos 4 años de convivencia con el monte y las sierras cordobesas, atravesé la necesidad continua de replantear “mi” danza. La danza no solo entendida como una forma del cuerpo en el espacio, sino

como estado	como grito
como escucha	como silencio
como pájaros	como política
como migración	Danza como vida
como centro	como sentido
como reappropriación del	como suspiro
cuerpo	como llanto
como rebelión al	como alegría
disciplinamiento	

Nos hemos acercado al movimiento desde ciertas formas aprendidas, ciertos estilos sistematizados o académicos. Hemos “aprendido” a bailar, estudiando disciplinas dancísticas y coreográficas. Hemos visto obras, referencias, como suponiendo que la danza es algo externo que tengo que interiorizar y pulir.

Ahora, me pregunto, ¿qué hay con mi danza? ¿con nuestra danza? ¿Cómo se traducen las prácticas aprendidas a nuestras realidades y territorios? ¿Cómo se revisan o desaprenden para dar lugar a una danza situada?

No creo que una danza situada sea un formato nuevo a aprender, una metodología a aplicar o una investigación teórica por desarrollar, sino una descolonización profunda y determinante de nuestros cuerpos y nuestros movimientos. Una reinención de nuestros impulsos y nuestra creatividad. Una mirada sensible de cómo influye el conocimiento y el territorio sobre nuestras prácticas. Si buscamos de-colonizar la economía, la cultura, el conocimiento, no hay nada más intrínseco y profundo que también de-colonizar nuestros cuerpos, territorios y ecosistemas de acción.

¿Qué colores acompañan mi danza si estoy en Jujuy? ¿Qué sonidos si estoy en Misiones o en Brasil? ¿Con qué texturas me muevo en México o en la Patagonia? ¿Qué historias y qué guerras me acompañan si estoy en Perú o en el litoral argentino? ¿Qué sentidos y cosmovisiones, si aprendo en La Quiaca o en Madrid?

No estoy planteando un acotamiento o una limitación, sino, por el contrario, un ampliar la danza que nos active la mirada hacia lo cercano, lo local, lo que YA ESTÁ AQUÍ, no como una falta o una precariedad, sino como una riqueza total y completa de lo situado. Sacar por un rato el foco de las supuestas vanguardias del norte global,



IMÁGENES: AGUSTINA MARÓN

que muchas veces no son más que puro presupuesto, y desenfocar los preceptos colonialistas heredados.

Propongo un AMPLIAR LA DANZA: exiliarla del consumo hegemónico occidental y sembrarla en nuestros territorios. Sé que la globalización, si bien no es obligatoria, es inminente. Se cuela en nuestro lenguaje, nuestra estética, nuestras pantallas, nuestros deseos. Pero ¿cómo dialogar con ella sin que nos chupe, nos invisibilice, nos silencie, y una vez más, nos domine? El territorio es innegable. La historia también. Nuestros cuerpos traen un trazado espacio-temporal invisible pero sensible. Historias de conquistas y violaciones, de escolarización y trabajo mecanizado, migraciones, esclavitud, hegemonías, contra-hegemonías, modas, estándares de belleza, de productividad. ¿Cómo podemos potenciar nuestras prácticas desde estas memorias, hacia un devenir transformador?

Así como se viene trabajando para deconstruir la idea binaria cartesiana que jerarquiza y separa la mente del cuerpo, propongo salir de la dicotomía cuerpo-mente, por un lado, y territorio, por otro. El territorio como nuestros propios cuerpos, como todo lo que nos rodea y nos afecta y afectamos, como un río que se está secando, como un contexto de aprendizaje, como de quiénes buscamos legitimación, con quiénes creamos, con quiénes compartimos y de qué manera. Territorio como un ecosistema complejo del que somos parte y sobre el cual actuamos con consecuencias.

Imagino muchos arroyos encauzados hacia nuestros deseos de gran río, no uno desviado hacia los centros de poder. Nos extraen descaradamente los “recursos” naturales, los científicos, los artísticos, culturales, la estética. El nivel de impotencia que esto genera, mezclado con promesas de reconocimiento “primermundista”, se funde con cierto sometimiento ante tal magnitud.

Pero ¿qué sigue aquí, incondicionalmente, con nosotrxs? Nuestros cuerpos deseantes y libres de bailar en cualquier espacio, cualquier lugar, por más pequeño que sea. Puedo mover estas memorias y estas luchas, en colectivo. Puedo hacerlas notar o que se filtren como una red afectiva silenciosa. Puedo encarnar estos deseos de autodeterminación tomando al territorio como una decisión política. Incluso más allá de las fronteras políticas (aunque teniendo consciencia de la división geográfica del poder), podemos proponer corporalidades-territorios que agrieten y amalgamen un proceso de descolonización somática y afectiva.

Al crear en colectivo, al entrenar la grupalidad, al revalorizar los saberes locales y promoverlos, al re-mover el territorio, podemos encauzar a la danza (vida) situada como una estrategia de liberación.

VIDEODANZA

Juana Caliente
Myrna Renaud



Juana Caliente no cede -
nosede-ja torcer, doblar, manipular, trucar, viciar, falsificar, mangonear, dominar, rizar,
pandear, enchuecar, duplicar,
¿repito?
repito
ella diseña sus curvas
dispone su rumbo
crece, muere y renace a su antojo y medida.

Ficha técnica:

Concepto . coreografía . texto . voz . performance

Myrna Renaud

Videografía . fotografía . edición

Zuleira Soto Román

Grabación y sonoplastia

Eury G. Orsini

Link:

<https://vimeo.com/1017717182?share=copy>

VIDEODANZA

Submersiva Maryah Monteiro

Un juego de coreografías de cuerpo y cámara que se reflejan y distorsionan mutuamente en aguas (vivas) para seguir el movimiento a partir de la pregunta ¿qué lugar ocupar en este mundo que agoniza? Movimiento de líquidos, fluidos entre aguas claras (el mar, naturaleza) y turbias (zonas de contaminación y escasez).



Ficha artístico-técnica

Dirección, performance y montaje: Maryah Monteiro
Cámara: Maryah Monteiro y Leonardo Correia
Banda sonora: Luciano Sallun

Link:
<https://vimeo.com/669484913>

Otoño Gus Battistutta



"He dado el salto de mí al alba. He dejado mi cuerpo junto a la luz Y he cantado la tristeza de lo que nace." Alejandra Pizarnik.

En la naturaleza salvaje, una mujer muere y renace cada día.

Un sueño surrealista, un paisaje poético: el cuerpo.

Ficha técnica

Creación y edición audiovisual: Gus Battistutta

En la danza: Cecilia Sur

En la cámara: Cascarudo

En la música: Maximiliano Valles / Mauro Gómez

Link:
<https://www.youtube.com/watch?v=I5gX-dLM7fo>

LIBRO RECOMENDADO

POR CECILIA SUR

Danza Butoh de Evelin Viamonte Borges

Miro la tapa, el título ya lo dice todo: Danza Butoh. Nada más, sin preámbulos ni sintagmas infinitos que demoren el encuentro con las palabras. Paso vista por el índice y lo primero que noto es que voy a encontrarme con un libro que contextualiza, que viaja por los orígenes del butoh remontándose hasta el Kabuki y el Nō y me invita a viajar hasta encontrarme con Hijikata y Ohno en sus puntos en común y en sus diferencias. Pero no solo habla de la danza butoh sino que también establece conexiones con el teatro antropológico, con la danza expresionista, y sonrío agradecida porque ¿acaso no se trata la escritura y la lectura de un acto que pone en relación?

En este trabajo de Evelin Viamonte Borges, la autora e investigadora despliega su escritura poética, despojada, sin rodeos, como el arte Zen, y deja entrever una búsqueda por algo más que la danza butoh: una poética del cuerpo que ya no se amolda a las narrativas lineales que pertenecen al orden de la representación. Antes bien, como señala la autora, "... en el Butoh se construye el cuerpo como escenario de intensidades transitorias antes que como acciones significantes..."



Con este libro encuentro aliados, encuentro la potencia del cuerpo en su capacidad metamórfica y encuentro un espacio que invita a la reflexión. Está bien, qué puede decir una butohka al haberse encontrado con un libro que confirma el camino trazado; pues bien, diré que es un libro que es afín a quienes se dedican a las artes escénicas, a la danza, al teatro, a la filosofía y al pensamiento. Es un libro accesible también para quienes se preguntan qué es la danza butoh y para que se adentren en sus poéticas afirmaciones que amplifican la curiosidad: “El Butoh es ajeno al pensamiento racional, comienza en el cuerpo a cada instante”. Les invito a que viajen por sus páginas para que las respuestas advengan y para que nuevas preguntas le den al cuerpo nuevas formas.



IMAGEN: ANA FORLANO

Planeta cuerpo

Rocío Laria

No es la primera vez que pedaleo mientras elucubro teorías sociales. Voy tarde, conceptualizando el malestar, este cansancio que disimulo con velocidad y lentes de sol, la desmoralización parada afuera. Discuto con los autores mientras espero el impacto. Realmente espero a ese alguien que sin mirar, abra la puerta del auto, estoy esperando la mordida lisa con el borde de un adoquín. Espero sin detención, me paro sobre los pedales, apenas miro para cruzar. Voy tarde. Mixeo sociología con lecturas osteopáticas. El cuerpo se quema, los humedales también.

Para los estructuralistas las lecturas organicistas de lo social son poco menos que una herejía. Hace dos siglos, Comte y Spencer propusieron una visión bio-organicista de la sociedad, con vaya a saber qué intenciones. Nos encargamos, más tarde, de tirarles con “de todo”. Es que pronto valió la distinción de lo natural en contraposición al concepto de construcción. Me pregunto, mientras esquivo bicicletas y peatones, ¿qué es el cuerpo? ¿meros órganos y tejidos?

¿Qué es la naturaleza? ¿Qué es lo natural? ¿Por qué se intenta separar el cuerpo de las lecturas sociales? En general se deja de lado la naturaleza con el argumento de que acarrea enclaves de fijeza, explicaciones de origen. Pero, allí lo que ocurre es una interpretación determinada (determinista) del cuerpo, de todas, una de las más elitistas y mercantiles. Si hay algo que no acontece en el cuerpo, y en ningún organismo, es la quietud, la precisión.

La determinación no forma parte del universo de lo natural, muy por el contrario, uno de sus principios es el movimiento. Lo es también el trabajo cooperativo, la afectación, la comunicación fronteriza. No estoy defendiendo una postura bio-organicista de lo social, estoy inventando una deconstrucción del concepto. Un poco porque no doy más, y el cuerpo es mi refugio. y me leo agotada, confundida. De a ratos no logro distinguir si estoy triste o enojada. Me siento como un refractor/contenedor, como un eco del caos y la decadencia y a la vez percibo “el afuera” como una réplica de los estados internos. Me pregunto por la estructura fractálica, por el rizoma. La ecología interna a veces nos invita al individualismo. El colapso climático que nadie previó coreografiar y ahora hay que sentarse a googlear tutoriales sobre cómo germinar las semillas que ayer botamos a la basura.

Siento que todo lo que le pasa al planeta nos pasa en el cuerpo, pero no en el cuerpo como una nación anatómica individual, sino como el cuerpo que nos respira como especie, en relación a todas las otras especies. Si la fatiga no es el compromiso que tejemos con el descanso, entonces queda el apagón. La cantidad de plástico que nos metemos al cuerpo constituye también el antropoceno.

Cuando veas el humo que llega cruzando el río, hermana, acordate de mí, acordate de vos, en cómo el cuerpo, tu planeta, también se quema. O cuando veas subir el mar, o cuando me cruces en la fila por el agua.

**MERCEDES
RIVAS**

Desenrender, atar y volver al ovillo.

Esa tarde, cerca del río, me dejé atar a un algarrobo medio encorvado. Con cada nudo me iba mimetizando con el monte y con cada vuelta de cuerda iba soltando el control para sentir al máximo todos los estímulos. Hoy llego a la conclusión de que mi mente se desata cuando me atan. Se desenrieda. Se ordena un poco.

Desde muy chica sufro ataques de pánico y el riesgo de que la rama se rompa dejándome caer en las profundidades de mi ansiedad parece ser enorme. Sin embargo, soltar el control me obliga a domar mis pensamientos. Quebrar yo misma la rama. Y bueno, sí, hablar de shibari para mí, es sumergirme en un océano de contradicciones.

Nunca encontré las técnicas de meditación adecuadas para apaciguar mi mente. Esta no es una técnica de meditación sino un alud que me arrastra hacia el precipicio. Una vez en la cornisa solo queda entregarme a las corrientes de aire y confiar. Dejarme caer y solo sentir la brisa en mi cuerpo. Ahí está la clave, entregarse a las sensaciones táctiles, sonoras, olfativas, quizás gustativas. El aire se siente, el aire existe. Atada a un algarrobo, el cotorreo de los loros se hace ensordecedor. Habitualmente me enojo con los loros, pero ahora prefiero reírme, me dan ternura, me siento un loro más. Casi entiendo todo lo que dicen. Puedo escuchar sonidos lejanos, diferenciar los olores del monte, pero solo si me entrego y no colapso

ante la desesperación de no tener ya la punta de la soga en mi mano. No voy a decir que el shibari es mi terapia, pero sí mi cuerda a tierra.

Ante todo esto, me es fundamental confiar de antemano en varias cosas. Confiar en el soltar, confiar en el cuerpo que puede mucho más de lo que creo, confiar en mi mente y, sobre todo, confiar en la persona que ata. Fui dándome cuenta de que establecer un vínculo con el atador o atadora me es fundamental. Aprendí también que el abrazo y la contención en esta práctica es lo más importante. Al desatarme es cuando realmente me siento vulnerable. Si no hay calor y contención, para mí la experiencia no tiene sentido. Es importante aclarar que el shibari es una práctica de riesgo, tanto la persona que ata como la que es atada deben tener una profunda conciencia y conexión corporal. La formación del *rigger* es sumamente importante, también su empatía y capacidad para conectar con el cuerpo del otrx. Por su parte, quien es atadx debe tener, según mi opinión, algún tipo de entrenamiento corporal, no solo para soportar, sino para comunicar. Vuelvo a la importancia del vínculo entre ambas partes y al diálogo y la comunicación que deben ser constantes para minimizar las posibilidades de que algo salga mal. El shibari puede ser doloroso o placentero, incómodo o relajante, e incluso todo eso junto. Entender qué queremos o necesitamos experimentar en un momento dado también nos obliga a escucharnos y nos lleva a indagar en nosotrxs mismxs. Aceptar lo contradictorios que podemos ser, aceptar nuestras fantasías y nuestra curiosidad es también respetarnos y valorarnos. Sostengo que el autoconocimiento y la autovaloración son las mejores armas contra los tabúes sociales y el disciplinamiento de los cuerpos.



IMAGEN: CLAUDIO CERNUTE

Por otro lado ¿qué puedo decir del shibari como mujer que danza? Que no hay nada más movilizante que estar inmovilizada.

Una vez escuché a una coreógrafa decir que la lentitud en la danza denotaba una falta de capacidad y de formación, y yo me pregunto: ¿formación para qué? ¿Para profundizar en nosotrxs, descubrirnos, crearnos, expandirnos hacia otrxs y hacia todo? ¿o formación para mostrar y demostrar, para competir y ser reconocidx? Mi andar y mi danzar suelen ser lentos, pero mi mundo va muy rápido. El shibari y la danza butoh, como otra disciplina que experimenté, son prácticas que en su lentitud y quietud aparentes (la lentitud en el butoh es un mito y un cliché que nada tienen que ver con toda la disciplina) me permiten conocerme y expandirme, no solo mentalmente sino también corporalmente, ampliando mi percepción. Esto se trasmite a lo estético, claro. Y llegar a otrxs también es parte del objetivo, pero sin la necesidad de demostrar nada y esperando en lo profundo que a través de la observación, el otrx también pueda conectar con lo que ve y sumarse en ese viaje expansivo. Crear nuevos mundos para transformar el mundo siempre es un fin latente. Utópico quizás, pero que a mí me permite seguir viva.

Para terminar (solo por ahora) y sintetizando un poco todo lo dicho, voy a responder a diferentes personas que de formas más o menos sutiles, cuestionaron mi practica como modelo de shibari. Mi respuesta para todxs es que nunca me sentí más libre que estando atada. Les recuerdo que empecé sumergiéndome en un mar de contradicciones.

Los loros se fueron y a lo lejos escucho la risa de los zorros.

S o m o s S I S M A

M e r c e d e s R i v a s

@ _ _ _ m e m e r i v a s

Mi relación con la danza siempre fue accidentada, torpe, discontinua... pero el movimiento y la presencia del cuerpo como instrumento de creación estuvieron presentes en mi vida desde muy pequeña. Escribir también. Escribir no es un placer, pero a veces se vuelve tan inevitable y necesario como moverme. Eso sí, siempre le escapé a las reglas, a las órdenes y al movimiento uniformado. Será por eso que me costó siempre seguir movimientos muy coreografiados y, sobre todo, coordinar con otros. Salvo cuando la conexión con otros es lo suficientemente profunda como para sentir que nuestros cuerpos y nuestra danza son uno. Muy de vez en cuando esa conexión también la encuentro en otros órdenes de la vida y creo que eso me pasa con Ceci. Una propone y el movimiento fluye. No voy a decir que todo es fácil y perfecto, pero la coreo sale y el movimiento no para, aunque a veces sea imperceptible. Creo que Sisma es nuestra coreo y que tantos otros cuerpos y otras vidas se sumen y conecten creando una danza conjunta me renueva las ganas de seguir creando.

Cecilia Sur

@surcecilia

Mi relación con la danza es vital. Si no me muevo con intención y creatividad, el cuerpo se hace escuchar y me dice que es hora de su alimento necesario.

La escritura y la danza me han acompañado desde una temprana edad, aunque años haya demorado en darme cuenta que no eran mundos separados, sino que podían confluír y dialogar de múltiples maneras. Sisma es ese diálogo constante que va de la danza a la escritura, de la escritura a la danza, hasta confundirse y no saber dónde empieza una y termina la otra.

Con Mercedes puedo decir que ese diálogo es así: ambas compartimos espacios donde estas disciplinas se entremezclan y crear juntas este territorio afirma que la potencia es con otros.



IMAGEN: CERRADYNO



IMAGEN: CERRADYNO

S I S M A

Participaron de este número

Gabriela Jerjes

@gabriela.jerjes



Gabriela Jerjes (Buenos Aires) es artista visual y fotógrafa. Se formó en Dirección Cinematográfica en la Universidad del Cine y en Arte-Terapia en el Tamalpa Institute (California). Entre 2022 y 2025 profundizó su práctica en programas como Blasón – Formación de Artistas (Verónica Gómez), el Laboratorio de Procesos con Leila Tschopp y Fotocomba (FotoCreativa Buenos Aires).

Su obra se desarrolla en la intersección entre cuerpo y paisaje; explora estados de tránsito, lo ritual y la disolución de los límites. Trabaja con fotografía —principalmente analógica— e instalación. Su investigación actual se centra en aquello que se agita dentro del reposo aparente: gestos mínimos y formas sensibles que abren nuevas percepciones.

Entre sus proyectos destacan La inmovilidad no es muerte, autorretratos donde la pausa se vuelve estrategia de supervivencia, y Lo que está inmóvil, con el tiempo se cubre de polvo, obra en proceso que indaga en el desdoblamiento, la erosión temporal y las capas de la memoria.

Su trabajo fue destacado y publicado en Curatory Magazine Vol. 1. Expuso en Buenos Aires (Recovecos, Galería Fotocreativa; Apareció una claridad inesperada, Borde Fotografía), en Milán (Just Women – Image Nation Paris, Fondazione Matalon) y en Melbourne (The Fitzroy Art Collective). En 2025 participará en Mother Nature – Mother Earth dentro de Photopolis Festival (Museo Kapralos, Grecia). Además de sus proyectos personales, desarrolla fotografía editorial y de moda en colaboración con artistas y marcas. Vive y trabaja en Buenos Aires, donde sigue profundizando en los vínculos entre el cuerpo, la dimensión ritual y la materialidad de la imagen.

Alely Sponda

@papelitapayasa



Sponda Alely nació en 1983 en Neuquén, Patagonia Argentina. Es actriz, bailarina, escritora y cantante. Ha publicado artículos sobre danza y dramaturgia, como "Metamorfosis. El cuento se hace obra teatral", "Llegar a un ensayo" y "Ética y Teatro". Coescribió "CÓDIGO ABIERTO" junto a Claudia Gasparini. Es bailarina en el elenco de danza inclusiva "Andares", participando en festivales nacionales e internacionales como el FIBA. Actuó en obras como "Interruptus Tripolar" y "Obtura Repulgue". Es creadora de "Papelita Payasa", performance sobre sexualidades y discapacidad. En 2020, ganó el premio Actividades Performativas otorgado por el INT.

Emiliano Blanco

@emy.art



Emiliano Blanco. Profesor de artes en danzas mención Expresión Corporal (UNA-DAM), mención Danzas Tradicionales (EMBA). Performer y bailarín. Docente UNA. Sikuri y canto popular. Colaborador de Revista Kiné, de lo corporal y de Periódico VAS.

Naiqué Yael

@yaelnaique



Naiqué Yael es una artista interdisciplinaria de Buenos Aires, Argentina, formada en Artes del Movimiento (UNA) y Artes Escénicas (UNSAM). Ha profundizado en el estudio del cuerpo como herramienta de expresión artística, lo que le ha permitido desarrollar una comprensión integral de los procesos de creación escénica, abarcando la interpretación, la dirección artística y la creación de proyectos conceptuales. Su trabajo integra teatro de máscaras, performance y fotografía. Explora el cuerpo como herramienta expresiva, integrando interpretación, dirección y creación conceptual. Su obra busca nuevas narrativas fusionando diferentes lenguajes como Butoh, Expresión Corporal, Diseño, Artes Visuales, Música. Su enfoque fusiona lo visual y lo escénico.

Marcela Rendic Parera

@marporteno



Licenciada en artes con mención en Danza en la Universidad de Chile. Concentra su formación en las técnicas modernas y contemporáneas con connotados profesores nacionales y extranjeros. Posee un amplio desempeño en las áreas de docencia y creación. Directora de la Compañía LIMO. Ha desarrollado una metodología de investigación que cruza la técnica, la conciencia corporal y la composición coreográfica.

La Compañía LIMO/Laboratorio de Investigación del Movimiento (@compañialimo) es creada el año 2011 por Marcela Rendic Parera en Valparaíso, Chile con el objetivo de propiciar un espacio de laboratorio, creación y experimentación del movimiento. La integran Mona Fritis Castro, Elías Araya Oyanedel y Marcela Rendic Parera.

Eliana Insaurralde

@c_eliana_i



Mi nombre es Eliana Insaurralde, nací y vivo en Buenos Aires, Argentina.

Publiqué de manera online y autogestiva: "La forma de las cartas (51 cartas breves)" 2022, "El camino del agua" 2021 y recientemente, a través de Ediciones Aliar, "Rituales privados de tu amor y el mío" 2024.

También participé de la antología "Crisol de Almas" en contra del racismo, la xenofobia y aporofobia de Editorial Scriba NYC y en El Festival Internacional de Poesía Letra Lúdica (FEIPOLL).

Algunos de mis poemas fueron publicados en revistas digitales de poesía: Flor de Ave, Más Poesía (+ Poesía) y Galatea.

Andrés Celis

@andres.celis19



Magíster y especialista en Danza Movimiento Terapia y especialista en Tendencias Contemporáneas de la Danza de la Universidad Nacional de las Artes (Buenos Aires, Argentina). Actualmente es estudiante del Doctorado en Artes de la misma universidad. Licenciado en Educación Artística con Énfasis en Danza y Teatro. Ganador de varios premios, becas y reconocimientos como artista independiente. Tiene experiencia como jurado en convocatorias públicas. Ha publicado artículos sobre danza, memoria, cuerpo y salud, que han sido presentados en diversos congresos y jornadas a nivel nacional e internacional.

Ana Santilli Lago

@ana.santilli.algo



Ana Santilli Lago, nacida en Quequén el 21 de agosto de 1989, es Antropóloga egresada de la UNLP, Fotógrafa, Realizadora audiovisual y Diplomada en Humanidades Ambientales en el Cruce del Arte y la Tecnología en la UNTREF.

Formada en el campo del Cine Documental, Videodanza, Videopoesía, en diferentes técnicas de Fotografía Experimental y en elaboración de Biomateriales.

En sus producciones explora los conceptos, límites y extrañamientos de lo humano, los cuerpos, paisajes y tiempo.

Pablo Sayago Sselton

@pablosayagosselton



Nació en 2001 en San Miguel, Buenos Aires y vivió toda su vida en José C. Paz. Desde temprana edad comenzó sus estudios musicales formándose como violinista. A sus 17 años publicó "Pristino" (Letranova), un libro de poemas y relatos en el que, además, incluyó poemas de su abuela materna. En 2024 publicó "Limón tardío" (Caburé). Ha participado de antologías y revistas literarias. Actualmente, se encuentra finalizando sus estudios como lic. en Cultura y Lenguajes Artísticos (UNGS) al tiempo que integra el grupo de investigación "Signos vivientes" en la misma casa de altos estudios.

**Javier Rosetti**

@javi_rosetti

Javier Rosetti vive en Rosario, ciudad litoraleña. Proveniente de una familia de fotógrafos, heredó la pasión por las imágenes y su lenguaje. Realizó estudios de cine y fotografía, transitando por la Escuela Provincial de Cine, la UAI, y el ISET N°18. Se especializó en retrato e iluminación, y durante los últimos años orientó su trabajo hacia la fotografía documental, capacitándose en la UBA. Desde el 2022 realiza un seguimiento a un colectivo de bailarines que exploran la danza en el medio acuático bajo el lema: "El agua en la piel, la piel en el barro, el barro en la danza, la danza en el corazón."

**Gus Battistutta**

@gusbattistutta

(1995, San Miguel, Buenos Aires). Poeta audiovisual y gestor cultural que plasma en una mirada propia la convergencia entre la estética surrealista y la cultura under del rock. En sus búsquedas la nostalgia y lo onírico encuentran lugar.

Su eje experimental y autodidacta se ve influenciado por la presencia de David Lynch y los universos musicales de Charly García, Luis Alberto Spinetta y los Beatles, entre otros. Participó del festival F.A.N con dos cortos en los años 2017 y 2018. Uno de sus últimos materiales editados se titula "Entrada Prohibida" y fue proyectado en el 2022 en Lago Puelo, Chubut. Muchas de sus obras, de carácter experimental, han sido filmadas y editadas con un celular. En el 2017 presentó "La dama que sueña inmóvil", en el 2018 "Siglos de atmósfera" y su último corto, enmarcado en el noir, "Tinta film" fue lanzado en el 2023. Todos sus trabajos pueden encontrarse en YouTube.

**Eugenia Graña**

@euge.grana

Artista, socióloga, gestora e investigadora de prácticas escénicas, somáticas y transdisciplinarias. Actualmente vive en Traslasierra, Córdoba. Mi hacer se sitúa en la creación de prácticas, obras y encuentros que dialogan la danza con el territorio, el bordado, tejido, escritura, artes sonoras e improvisación.

**Ana Forlano**

@ana.forlano

Nací en Buenos Aires, en octubre de 1976. Me crié con un papá fotógrafo que de a ratos me dejaba entrar en su laboratorio y me enseñaba a usar las cámaras analógicas que tenía.

Tomé varios cursos de fotografía enfocando mi búsqueda en las personas y en el movimiento.

Expuse en diferentes lugares de Argentina, y publicaron mis fotos en distintos medios gráficos y digitales. Estudié Antropología (en la Universidad Nacional de La Plata) y trabajo con un grupo de arqueólogos. La carrera -inconclusa- me permitió viajar, recorrer y conocer otras miradas.

**Myrna Renaud**

@myrnarenaud

(1954, Ciudad de Nueva York). Autodidacta y polímata.

Bailarina, coreógrafa, maestra, diseñadora, productora y mentora, ha trabajado 48 años en la danza moderna, contemporánea, experimental, africana; la creación sitio específico, la performance/instalación, el teatro posdramático, la danza para la cámara (screendance), las terapias expresivas, la escritura creativa, la composición vocal-sonora y la gestión corporal comunitaria. Investiga y produce su obra en Puerto Rico, Portugal, Catalunya, Reino Unido, y Estados Unidos de América. Su compañía de proyectos, En Situ Danza, avala y sostiene la colaboración internacional.

www.afaltadepapel.info

**Rocío Laria**

@rociolaria

Rocío es escritora, bailarina y profesora de danza, graduada en la Escuela de Danzas Clásicas de La Plata. Además es estudiante de la Licenciatura en Ciencias de la Educación en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y de Guion Cinematográfico en la ENERC. Publicó su primer libro de poemas, "Autopartes del naufragio," en 2017, seguido por "Poesías para abrir" en 2019, ambos bajo la editorial SerSeres Ediciones. En 2020 su videopoema "Procesar" fue seleccionado por el 25° Festival Internacional de Videopoemas Videobardo. En 2022, publicó "Kintsugi: Bazar de poemas rotos" con Prueba de Galera Editoras. Desde el 2024 explora en el arte sonoro, co-creadora de Enjambre Sonoro ((ES)).

**Maryah Monteiro**

@maryah.monteiro

(1991, Brasil) Artista, investigadora del cuerpo y realizadora audiovisual. Curadora y productora de RASGO - Mostra Latinoamericana de Videodanza e Performance, desde 2022 (Ouro Preto-MG-Brasil). En colaboración con FRICC - Festivalito Rodante Internacional de CoreoCinema (Uruguay), forma parte del grupo latinoamericano de coreocinema Nuevas Creadoras. Diplomada en Coreo-cinema por el Festival Agite y Sirva y El Centro de las Artes de San Agustín (México). Maestría en Artes Escénicas de la Universidad Federal de Ouro Preto. Licenciada en Danza por la Universidade Estadual do Paraná (2012), graduada en ballet clásico y danza contemporánea por la Escola de Danças do Teatro Guairá (2009).

**Cerradynho**

@cerradynho

Cerradynho (1996) es artista, curador y productor cultural, con formación en Museología por la Universidad de Brasilia y Gestión de Recursos Humanos por el Centro Universitario UDF. Nacido en Brasilia y residente en Luziânia, Goiás, se identifica como un artista del centro, llevando las particularidades de este territorio a su trabajo. No binario, reinventa su género cada año. Su arte se mueve entre la fotografía y el video, con enfoque en moda, memorias, nostalgia y sueños. Su práctica es colectiva, involucrando a personas que admira. Ha participado en exposiciones y proyectos culturales en Brasil y el extranjero, además de explorar la música en proyectos propios.

Agradecemos las colaboraciones especiales de:

**Catalina Corredor**

@cat_t_ha

Artista Escénica Colombiana con base en Argentina. Desarrolla un trabajo artístico interdisciplinar para/en la escena. Es directora del proyecto escénico Anomalia y el LabPem -Laboratorio de Poéticas Escénicas de la Materia. Trabaja en colaboración con diferentes directores en Argentina y España, el Área de comunicación y cultura de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO y la ONG Mundo Integrado con Amor MICA en Buenos Aires, Argentina. Hace parte de diferentes proyectos en el área de creación, gestión y producción para la escena como la plataforma de artes vivas "Brote", la Cia. de Danza Sin Fronteras y la Cia. Flotante. Durante el 2024 desarrolló un trabajo creativo/investigativo en la residencia Frankfurt Moves! Alemania, con el proyecto escénico FXN: una pieza bioescénica con el artista Mariano Landa indagando la Ataxia de Friedreich, su relación con el movimiento y el tiempo de las cosas y los cuerpos. En su último trabajo escénico AtlanTrash, investiga conceptos de ciencia ficción, ecologías de la tierra y el vínculo con las materialidades no humanas. Es Especialista en Teatro de Objetos, Interactividad y Nuevos Medios y Magister en Teatro y Artes Performativas de la UNA.

Agradecemos a Agustina Marón, Nikai Igaido, Claudio Cernute y Roberto Ruiz por el aporte de fotografías extras que hemos utilizado en esta edición.

Modelo de tapa y contratapa: Maira Lizet Díaz



IMAGEN: NAIQUÉ Yael

